

# “DIVINIZACIÓN DE LO HUMANO Y HUMANIZACIÓN DE LO DIVINO”

Proceso de integración y transformación en Teresa de Jesús<sup>1</sup>

Ma. Rosaura González Casas, stj

## 1. Introducción:

Teresa de Jesús (1515-1582) es una memoria elocuente de que es posible vivir la integración humana y divina:

“Bendito sea Dios que nos ha dejado ver una santa a quien todas podemos imitar, que come, duerme y habla como nosotras y anda sin ceremonias”<sup>2</sup>

Su vida transformada es icono de la Iglesia Esposa y, al mismo tiempo, es icono de Cristo entregado amorosamente al servicio de la Humanidad.

Para profundizar este tema vamos a seguir la propuesta que presenta en el libro del *Castillo Interior*<sup>3</sup>, aunque citaremos otros escritos suyos. En esta propuesta podemos ver con mayor claridad el proceso de crecimiento, apropiación y desarrollo de su identidad de mujer como imagen de Dios. Consideraré tres aspectos fundamentales que están entrelazados y que se dan simultáneamente: la oración, la lucha interior a lo largo de todo el proceso relacional y las siete etapas de crecimiento propuestas en las moradas del Castillo Interior. Al final se presentarán unas breves conclusiones.

## 2. Maduración Humana y Divina:

La transformación concreta e histórica de su identidad de mujer a semejanza de Cristo, es el hilo conductor de todo el proceso. A medida que avanza, se hace más extensivo y abarcador de todas las dimensiones de su vida: de su cuerpo, del modo de sentir y de amar, de opciones, experiencias y relaciones. Esto definitivamente influyó en su forma de afrontar la cultura de su tiempo, y la situación de la mujer en la Iglesia, hasta llegar a ser libre en Cristo.

Para iniciar este camino de transformación la propuesta teresiana es entrar al *Castillo interior* que todos tenemos dentro y la puerta es la oración.

### **2.1 La oración: una relación de amistad**

---

<sup>1</sup> Para profundizar este tema leer: GONZÁLEZ CASAS MR, stj. *La Fuerza de la Mujer en Teresa de Jesús. Crecimiento y maduración en la experiencia mística y profética*. Ed. Claretiana. Buenos Aires, 2007.

<sup>2</sup> Testimonio de Sor Juana de la Cruz, abadesa de las Descalzas Reales de Madrid, 1569. Cf. DE LA MADRE DE DIOS E. y STEGGINK.O, *Tiempo y Vida de Santa Teresa*, Madrid: BAC, 1996, p. 425

<sup>3</sup> Todas las citas de Santa Teresa están tomadas de las Obras Completas revisadas por ALVAREZ, T., ed., *Obras Completas de Santa Teresa*, Burgos 2002b. Las siglas de los distintos libros son V para Libro de la Vida, M para las Moradas del Castillo Interior, R Relaciones, P Poesías, E Exclamaciones.

Muchos maestros espirituales del siglo XVI, hacían énfasis en una oración que privilegiaba el aspecto reflexivo, racional y meditativo, y veían en todo lo corporal un estorbo<sup>4</sup>. Teresa de Jesús, descubre otro camino, el de la encarnación de Dios en nuestra historia, y vive la oración como una *relación personal con la Humanidad de Cristo*<sup>5</sup>.

Orar para ella es estar con el Amigo: «*tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama*» (V. 8,5). Se trata de una relación humana de amistad en la fe, que le da sentido, que requiere de tiempos concretos de encuentro personal; que abarca todas las dimensiones de su persona y se extiende a todos los momentos de su vida. Es una relación existencial y encarnada en la que descubre que es profundamente amada: «*estar a solas con quien sabemos nos ama*».

A través de esta relación se inicia en ella un proceso de cambio, *una conversión*, que la involucra afectiva y emocionalmente, y le hace sentirse *atraída y en movimiento hacia el Señor Jesús*. Podemos ver, cómo la insatisfacción y los deseos de cambio no bastan para desencadenar un proceso de transformación, es necesario entrar en una *relación de amor*. Es por esto que nuestra Santa propone, como punto de partida *el amor que nos tiene el Amigo*. Ese amor es el que nos da la posibilidad para estar delante de Él con transparencia, y sin escondernos defensivamente:

«... (porque para ser verdadero el amor y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones: la del Señor ya se sabe que no puede tener falta, la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata) no podéis acabar con vos (léase conseguir de sí misma)<sup>6</sup> de amarle tanto, porque no es de vuestra condición; mas viendo *lo mucho que os va en tener su amistad y lo mucho que os ama, pasáis por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos*» (V. 8,5).

La tensión de «pasar la pena de estar con quien es tan diferente» y soportar la propia verdad delante de Él<sup>7</sup>; dejarse mirar por quien la conoce, así como escuchar sus llamadas, despertaban gran insatisfacción con la vida que llevaba:

«...veo claro la misericordia que el Señor hizo conmigo: ya que había de tratar en el mundo, que tuviese ánimo para tener oración. *Digo ánimo porque no sé yo para qué de cuántas cosas hay en él es menester mayor, que tratar traición al rey y saber que lo sabe y nunca se le quitar de delante. Porque, puesto que siempre estamos delante de Dios, paréceme a mí es de otra manera los que tratan de oración porque está viendo que los mira...*» (V. 8,5).

*La relación con Dios*, implica un conocimiento mutuo que va cambiando paulatinamente a lo largo del proceso. Pasa de una relación vertical, es decir del Creador con su criatura,

---

<sup>4</sup> «También os parecerá que quien goza de cosas tan altas no tendrá meditación en los misterios de la sacratísima Humanidad de nuestro Señor Jesucristo, porque se ejercitará ya toda en amor. Esto es una cosa que escribí largo en otra parte (V. 22,1), y aunque me han contradecido en ella y dicho que no lo entiendo, porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que cuando ya han pasado de los principios es mejor tratar en cosas de la divinidad y huir de las corpóreas, a mí no me harán confesar que es buen camino», M 6.7.5. La cita añadida en el paréntesis es mía.

<sup>5</sup> «No me ha venido trabajo que mirándoos a Vos cuál estuvisteis delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir. *Con tan buen amigo presente*, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: él ayuda y da esfuerzo; nunca falta; *es amigo verdadero*. Y veo claro y he visto después, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de *esta Humanidad sacratísima*, en quien dijo su Majestad se deleita. Muy muchas veces he visto por experiencia. Hámele dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar (alusión a Jn 10,9) (V 22,6) (las cursivas son mías) «...quiero que estéis advertidas que, para aprovechar mucho en este camino y subir a las moradas que deseamos, no esta la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho», M. 4.1.7.

<sup>6</sup> Aclaración del P. Tomas Álvarez para la comprensión del texto. ÁLVAREZ T., *Teresa de Jesús*, 88.

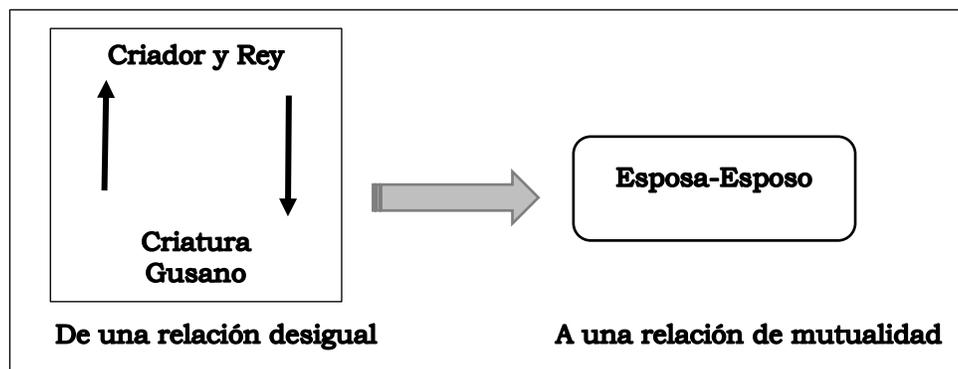
<sup>7</sup> Teresa presenta una relación con Dios que implica la maduración y el crecimiento en la «alteridad». Para profundizar en este aspecto desde la perspectiva del desarrollo Cf. IMODA F., *Sviluppo Umano Psicología e Mistero*, 78-84.

a una relación horizontal de mutualidad con Cristo, que se realiza en “*desnudez y dejamiento de todo*” (M 3.1.8.) porque “*el amor le ha sacado de razón*” (M 3.2.7.). Se trata de una *relación de enamoramiento* que involucra toda su persona desde el mismo centro del alma (M 5.1.12).

Las imágenes que describen esta relación en el libro del *Castillo interior* son de intimidad y amistad, como “*entrar en la bodega del vino*” (M 5.2.12) y “*la última cena*” (M 5.2.13) que representan bien la unión amorosa con Cristo. Los efectos de esta pasión de amor que se da entre los amantes son *la transformación, el amor al prójimo y la pasión por su Reino*.

Teresa de Jesús, como le gustaba que la llamaran, a través de la relación con Cristo se identifica profundamente con Él, se va transformando en Él, y comienza a vivir como Él vivió. Para explicarlo usa la hermosa metáfora del gusano de seda que se transforma en mariposa: “*Pues crecido este gusano [...] comienza a labrar la seda y edificar la casa donde ha de morir, esta casa querría dar a entender que es Cristo*” (M 5.2.4). El primer efecto es la transformación y el segundo el amor al prójimo que le viene del conocimiento interno del Señor Jesús y de la empatía con sus sentimientos. De allí nace el tercer efecto, la pasión por el Reino, el celo apostólico para entregarse con Él, como Él y por Él para “*salvar algún alma de las muchas que se pierden*” (M 5.2.10). Este *amor de solidaridad*, simbolizado con la alegoría del desposorio y matrimonio espiritual, (a partir del último capítulo de las quintas moradas), implica la participación en el Misterio Pascual de Cristo y la colaboración en su obra redentora. Desde esta experiencia vive la *donación total de su vida por amor* a la Iglesia y a la humanidad entera (M 7.3.6).

#### PROCESO DE CAMBIO EN LA RELACIÓN CON DIOS



La experiencia de *desposorio con Cristo* le hace *entrar de Su mano en la unión Trinitaria* (M. 7.3.7). Conoce y distingue a las tres Personas por los diferentes dones que le comunican: «...cada una de estas personas me hacía merced: *la una en caridad* y en *padecer con contento* [la otra], en *sentir esta caridad con encendimiento en el alma* [la tercera]» (R. 16,1)<sup>8</sup>. Cada gracia recibida es una expresión distinta del amor, que revela

<sup>8</sup> Esta relación, escrita el 29 de mayo de 1571, está en clave de las séptimas moradas y precede a la experiencia del matrimonio espiritual. Lo escrito entre paréntesis es aclaración mía para mayor comprensión del texto.

el modo en el que se entrega cada una de las Tres personas. Teresa conoce a la Trinidad a través de la diversa manera de comunicar el amor.

### **2.1.1. Conocimiento de sí y conocimiento de Dios: fruto de la relación**

Teresa se va conociendo a sí misma y a Dios en el encuentro personal. El conocerse y aceptarse implica necesariamente la relación con Él, ya que el proceso de conocimiento personal se da en una perspectiva antropológica de trascendencia. No se trata por tanto de mirar sólo las propias miserias y quedarse en ellas con tristeza. A esto le llama un conocimiento centrado en sí mismo, «ratero y cobarde» (M 1.2.11), incapaz de reconocer la gran hermosura y dignidad que le viene de su Creador. La propuesta teresiana de «conocimiento de sí» tiene como referencia a Dios, que en la relación con El, le revela su belleza y misterio divino. Se trata de una perspectiva antropológica, teológica y relacional:

«...no es otra cosa el alma del justo sino un paraíso donde dice El tiene sus deleites. Pues ¿qué tal os parece que será el aposento, a donde un Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con qué comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad; y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, a comprenderla, así como no pueden llegar a considerar a Dios, pues El mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza» (M1.1.1).

Conocer a la persona implica acercarse al misterio de Dios en ella y acogerlo. Cada uno de nosotros, es imagen de Dios, «su morada» y, así como no podemos conocerle totalmente a Él, tampoco podemos pretender conocer totalmente a la persona<sup>9</sup>, porque en ella habita ese misterio insondable que es el Dios vivo<sup>10</sup>. Esta manera de mirarse a sí misma, como «habitada por Dios» (M. 1.2.3), conlleva un sentido de interioridad y de acogida de la vida divina que la habita.

Su propuesta de camino en la fe, es la de hacer un recorrido tanto en el *conocimiento personal como en el conocimiento de Dios*, y descubrir que este gran Rey, al que queremos conocer, nos habita en el más profundo centro del alma:

«No habéis de entender estas moradas una en pos de otra, como cosa enhilada, sino poned los ojos en el centro, que es la pieza o palacio a donde está el Rey, y considerar como un palmito, que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan. Así acá en rededor de esta pieza están muchas y encima lo mismo. Porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud y anchura y grandeza...» (M 1.2.8).

Ella misma, invitaba a sus monjas y a todos los que leyese su libro a hacer experiencia de aquello que decimos que creemos por fe: que estamos habitados por Dios y que “*no somos huecos por dentro*”. Pasa de un conocimiento meramente racional a un conocimiento desde el corazón<sup>11</sup>, haciendo experiencia de Dios y de Dios en ella.

Al mismo tiempo, descubre la distancia que existe entre Dios y la criatura, entre Su condición y la nuestra. «...jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer a

<sup>9</sup> Creer que la persona es aprehensible por cualquiera de las ciencias que la estudian es reducir su misterio abierto a la trascendencia y al infinito.

<sup>10</sup> «...basta decir su Majestad que es hecha a su imagen para que apenas podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánimo», M 1.1.1.

<sup>11</sup> Es aquello que dice Pascal de: «Nous connaissons la vérité non seulement par la raison mais encore par le cœur», PASCAL B., *Pensées*, n. 110 y «Le cœur a ses raisons que la raison ne connaît point», Op. Cit. n. 477.

Dios» (M 1.2.9). Esta distancia se acrecienta cuando la persona está en pecado, aunque por creación Dios vive en ella (M.1.2.3).

El «propio conocimiento» o conocimiento realista de sí, es la piedra fundamental para el crecimiento en la propuesta teresiana:

«Tened este cuidado: que en principio y fin de la oración, por subida contemplación que sea, siempre *acabéis en propio conocimiento*. Y si es de Dios [...] lo haréis aún más veces porque trae consigo humildad y siempre deja con más luz para que entendamos lo poco que somos». (V 39,5)

En las tres primeras moradas del *Castillo Interior* el conocimiento personal funciona como una pista de lanzamiento para cambiar e iniciar el camino de conversión, y en las cuatro últimas es la clave para discernir la relación con Dios, las gracias místicas y los posibles engaños. Fundamentar la vida con realismo *en la verdad de sí misma es el resorte que le ayuda a salir de las dinámicas de autoengaño*, y le da la posibilidad de cambiar, crecer, y apropiarse de lo que vive, para decidir sobre sí misma.

El *conocimiento de sí abarca*, la aceptación y conocimiento de los sentimientos, los afectos, el cuerpo, las relaciones y todo su psiquismo femenino a los que tiene que disponer para entrar en relación con Dios. Una vez dispuestos, «los sentidos, las potencias y el cuerpo» pasan de ser enemigos con los que hay que luchar, a ser aliados que participan de lleno en la experiencia de conocimiento de Dios.

El *conocimiento de Dios, le viene por la comunicación en la relación*<sup>12</sup>, nunca fue un conocimiento intelectual de verdades, que para ella eran importantes, no lo adquiere tampoco por instrucción, ni por estudio, sino por *experiencia*, a través de una relación personal con el Señor, en quien encontró la Suma Verdad (M 6.10.7).

Esta mujer, andariega de los caminos del alma, nos revela a un Dios –*que se comunica*– y que interviene en la relación directamente<sup>13</sup>. Se trata de una *comunicación progresiva de Su presencia* que le ensancha el corazón haciéndolo a la medida de *Dios*<sup>14</sup>. La va transformando en El, desarrollando el aspecto divino de su semejanza con Cristo e integrándolo a su propia humanidad: corporalidad, afectos, emociones, pensamientos, deseos, modo de amar. Así es como nuestra Santa llega a la unidad de vida, y al mismo tiempo a la unión con Cristo<sup>15</sup>, que tiene su culminación en el Matrimonio Espiritual «a donde divino y humano junto es siempre su compañía» (M 6.7.9). Y desde allí la plenitud del conocimiento de Dios en la experiencia de la Trinidad.

## ***2.2 Dialéctica Teresiana:***

Entendemos por dialéctica teresiana la oposición de fuerzas internas que, esta mujer en búsqueda de Dios, experimentó en su vida y que hace presente en el proceso del

---

<sup>12</sup> «Tanto desde la perspectiva de la teología fundamental como desde el punto de vista humano es perfectamente legítimo para una Cristología partir de nuestra relación personal con Cristo». RAHNER K. – THÜSING W., *Cristología. Estudio Teológico y exegético*, 21.

<sup>13</sup> «...se hace el sujeto y quiere seáis vos la señora y andar El a vuestra voluntad», C. 26,4. Este tema está muy bien tratado en CEREZO GALÁN P., «La Experiencia de la Subjetividad en Teresa de Jesús».

<sup>14</sup> Cf. MARTIN VELASCO J.D., «Búscame en ti, búscate en Mí. La correlación entre el descubrimiento del hombre y el descubrimiento de Dios en Santa Teresa», 825.

<sup>15</sup> Cf. FROHLICH, M., *The Intersubjectivity of the Mystic*, Atlanta, 1993

Castillo<sup>16</sup>. En *las tres primeras moradas* se hace muy evidente la lucha entre el vivir en el exterior o el interior, en la oscuridad o en la luz representada por Cristo que es el Sol que ilumina el Castillo<sup>17</sup>. En las siguientes moradas, la dialéctica se da, (en su lenguaje), entre el vivir en lo natural o lo sobrenatural (Cf. M 4.1.4) entre la acción con Martha, o la contemplación con María (Cf. M 7.1.10; V. 22,8), hasta llegar a la integración en las que Martha y María están juntas (Cf. M 7.4.12).

Entrar en las primeras moradas implica hacer experiencia de fe. Quedarse en el exterior es quedarse con un conocimiento de lo que se sabe por lo que nos dice la fe, pero sin hacer experiencia de ello:

«No es pequeña lástima y confusión que por nuestra culpa, no entendamos a nosotros mismos ni sepamos quiénes somos...Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparación es mayor la que hay en nosotras cuando no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y así a bulto porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos almas» (M 1.1.2).

Teresa elaboró la *ansiedad y el conflicto interior* que le implicó esta lucha en el camino de la fe. En el libro de su *Vida* lo manifiesta más abiertamente, y narra cómo, desde pequeña, buscaba a Dios y tenía ansias de trascendencia: «*era el Señor servido me quedase en esta niñez impreso el camino de la verdad*» (V.1,4). Sin embargo, al entrar en la adolescencia y posteriormente durante casi 20 años pasó un mar tempestuoso<sup>18</sup>. Vivía una fuerte lucha dialéctica entre sus profundos deseos de encontrar a Dios y el sentirse atada a sus contentos y pasatiempos sensuales:

«Sé decir que es una de las vidas penosas que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaba de Dios ni traía contento con el mundo; cuando estaba en los contentos del mundo en acordarme lo que debía a Dios era con pena; cuando estaba con Dios las afecciones del mundo me desasosegaban» (V.8,2).

Se perfila ya la problemática de la personalidad de Teresa: el apego afectivo, los gustos, las amistades, el peligro de una vida mediocre. Percibe en sí misma esta división interior, una lucha entre el dejarse llevar y vivir hacia fuera, o vivir hacia dentro. La razón de fondo; su necesidad de comunicación y relación afectiva. Este era el sufrimiento que le robaba todas las energías:

«Pasaba una vida trabajosísima, porque en la oración entendía más mis faltas. Por una parte me llamaba Dios; por otra yo seguía al mundo. Dábanme gran contento todas las cosas de Dios; pero teníanme atada las del mundo. Parece que quería concertar estos dos contrarios – tan enemigo uno de lo otro – como es vida espiritual y contentos y gustos y pasatiempos sensuales. En la oración pasaba gran trabajo, porque no andaba el espíritu Señor, sino esclavo; y así no me podía encerrar dentro de mí (que era todo el modo de proceder que llevaba en la oración) sin encerrar conmigo mil vanidades» (V.7,17).

---

<sup>16</sup> La dialéctica es un movimiento inherente a la motivación humana y consecuencia de un deseo de autotranscenderse. cf. RULLA L.M., *Anthropology of the Christian Vocation*, 150.

<sup>17</sup> «...a todas partes de ella se comunica este sol que está en el palacio», 1.2.8.

<sup>18</sup> «Por estar arimada a esta fuerte columna de la oración, pasé este mar tempestuoso casi veinte años, con éstas caídas y con levantarme y mal – pues tornaba a caer – y en vida tan baja de perfección, que ningún caso hacía de pecados veniales, y los mortales, aunque los temía, no como había de ser, pues no me apartaba de los peligros», V. 8.2.

¿Cómo afrontar esta tensión? La verdad impresa desde niña en su corazón, junto con el aguijón de esta insatisfacción, la empujaban a buscar una solución adecuada<sup>19</sup>. La ansiedad creada por la distancia y la imposibilidad de reconciliación de estos «dos contrarios» le hicieron dar un salto hacia un camino de reconocimiento de su verdad (humildad) y de confianza en Dios<sup>20</sup>, un camino de liberación, de fidelidad y entrega por medio de la relación con Cristo:

«Pues ya andaba mi alma cansada y aunque quería no le dejaban descansar las ruines costumbres que tenía. Acaeciome que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen que habían traído allá a guardar, que se había buscado para cierta fiesta que se hacía en casa. Era de Cristo muy llagado y tan devota que en *mirándola toda me turbó* de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros» (V.9,1).

Al ver al «Cristo muy llagado», conectó su profundo espíritu de fe con su sensibilidad de mujer, con sus sentimientos de empatía, compasión y amor. A partir de aquel momento dio un salto cualitativo en su largo proceso de búsqueda. Ahora quería encontrarse con la Verdad de Dios desde lo más hondo del alma y sin ambigüedades.

La dialéctica teresiana continúa a lo largo del proceso del *Castillo*, pero el tinte cambia en cada morada. Cuando Teresa comienza a abrir su corazón a Cristo en las *quintas moradas*, da sus primeros pasos en el amor verdadero y la dialéctica se da entre un amor centrado en sí o un amor «sin poco ni mucho de interés», un amor gratuito. En las *sextas moradas*, que son las de la purificación, la dialéctica se ubica entre el poner su confianza en sí y en los demás o abandonarse totalmente en Dios a quien descubre como la suma Verdad. El conflicto se desencadena precisamente porque se le cuestiona el modo de relacionarse con Dios. En esa época, se aconsejaba a las mujeres sólo la oración vocal, y Teresa tenía miedo de vivir engañada, buscaba la verdad. A esto se añadía la inseguridad que sentía por «no ser letrada» junto con la poca credibilidad que le daban por ser mujer<sup>21</sup>. Podemos suponer que el miedo a ser engañada, lo vivió con grande angustia y ansiedad. En muchos pasajes podemos entrever sus preguntas: ¿es verdadera la relación que tengo con Dios?, ¿las experiencias son mías o fruto de la imaginación? Las dudas y acusaciones de los confesores<sup>22</sup>, hicieron crecer en ella el miedo a ser «alumbrada»:

«Comencemos por el tormento que da topar con un confesor tan cuerdo y poco experimentado, que no hay cosa que tenga por segura: todo lo teme, en todo pone duda,

---

<sup>19</sup> WALSH T.G., «Writing anxiety in Teresa's Interior Castle». Esta ansiedad se manifiesta en su lucha por encontrarse con Dios, así como los miedos y las ansiedades que vivió en las acusaciones de un posible alumbradismo. También ansiedad en su marginación y persecuciones por el hecho de ser mujer y escribir.

<sup>20</sup> «...estaba ya muy desconfiada de mí y ponía toda mi confianza en Dios. Paréceme le dije entonces que no me había de levantar de allí hasta que no hiciese lo que le suplicaba. Creo cierto me aproveché, porque fui mejorando mucho desde entonces», V.9,3.

<sup>21</sup> No se creía que la mujer pudiera tener oración mental, se le consideraba incapaz de ello.

<sup>22</sup> «Yo sé de una persona [ella misma] que *tuvo harto miedo* no había de haber quien la confesase, según andaban las cosas, que por ser muchas no hay para qué me detener. Y es lo peor que no pasan de presto, sino *que es toda la vida*, y el avisarse unos a otros que se guarden de tratar personas semejantes». M 6.1.4; «Pues ir al confesor, esto es cierto que muchas veces me acaecía lo que diré, que, con ser tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado y trato, *me decían palabras y me reñían con una aspereza*, que después se las decía yo y ellos mismos se espantaban y me decían que no era más en su mano. Porque aunque ponían muy de por sí de no lo hacer otras veces, que se les hacía lástima y aún escrúpulo, cuando tuviese semejantes trabajos de cuerpo y alma, y se determinaban a consolarme con piedad, no podían. *No decían ellos malas palabras – digo en que ofendiesen a Dios – mas las más disgustadas que se sufrían para confesor*. Debían pretender mortificarme, y aunque otras veces me holgaba y estaba para sufrirlo, entonces *todo me era tormento*».V.30,13.

como ve cosas no ordinarias; en especial, si en el alma que las tiene ve alguna imperfección (que les parece han de ser ángeles a quien Dios hiciere estas mercedes, y es imposible mientras estuvieren en este cuerpo) luego todo es condenado a demonio o melancolía. Mas *la pobre alma que anda con el mismo temor* y va al confesor como a juez, y ése la condena, *no puede dejar de recibir tan gran tormento y turbación*, que sólo entenderá cuán gran trabajo es quien hubiere pasado por ello...*es cosa casi insufrible...*» (M 6.1.8).

Esta dialéctica entre su deseo de vivir en verdad y el miedo a vivir engañada, fue el resorte que le llevó a un enorme desprendimiento de sí, y a discernir las experiencias vividas con los posibles mecanismos de autoengaño<sup>23</sup>. Creía confiadamente que en su condición de mujer (Cf. M 6.6.4) Dios se comunicaba con ella.

El crisol de esta purificación nos ha regalado como fruto, una incomparable maestra de vida y oración que no se dejó vencer fácilmente por las dificultades y permitió que Dios hiciera en ella su obra final de transformación.

### ***2.3 Etapas de crecimiento***

Para entrar en las distintas etapas del proceso, vamos a crear una imagen gráfica imaginaria. Imaginemos un hilo conductor a lo largo del proceso. Este hilo, parte de las primeras moradas hasta llegar a plenitud en las séptimas. Se trata del *desarrollo en la semejanza divina*. Para crecer en esta semejanza divina, la autora considera a la Humanidad de Cristo<sup>24</sup> como la mediación necesaria y el camino que le ayuda a integrar el aspecto humano en el proceso.

Teresa presenta un camino relacional<sup>25</sup>, de Cristificación, en el que la humanidad de la persona, se va orientando e integrando con lo divino, de forma que se hace semejante a El. Esta transformación cualitativa en Cristo le lleva a la unión con El en el Matrimonio Espiritual (en cuanto que está unida en la misma divinidad). También hay elementos discontinuos que son aquellos aspectos que la persona tiene que dejar, desprenderse, morir para crecer.

Teresa propone siete etapas de crecimiento que se interrelacionan. Pasar de una morada a otra, implica dar un salto progresivo de cualidad en la relación con Cristo. La persona se va transformando interiormente por esta relación, y esto se manifiesta en la manera diversa de funcionar y comportarse en cada etapa. Los cambios se dan en cada morada, pero hay dos puntos cruciales en el proceso. El primero va de las primeras moradas a las quintas, y está simbolizado con la metáfora del gusano que se transforma en mariposa. Este cambio es tal que la persona «no parece ella, ni su figura» (M 5.2.8.).

---

<sup>23</sup> «El no ser antojo, está muy claro, porque aunque otras veces lo procure no podrá contrahacer aquello, y es cosa tan notoria que en ninguna manera se puede antojar [...] ser melancolía no lleva camino ninguno, porque la melancolía no hace y fabrica sus antojos sino en la imaginación; esto otro procede de lo interior del alma», M 6.2.7; «...de las hablas con el ánima, de todas las maneras que he dicho, pueden ser de Dios, también del demonio y de la propia imaginación», M 6.3.4; «Como le di cuenta, en suma de mi vida y manera de proceder de oración, con la mayor claridad que yo supe, que esto he tenido siempre, *tratar con toda claridad y verdad con los que comunico mi alma*, hasta los primeros movimientos querría yo les fuesen públicos, y las cosas más dudosas y de sospecha, yo las argüía con razones contra mí, así que *sin doblez y encubierta le traté mi alma*», V.30,3.

<sup>24</sup> «...es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía, y habiendo costumbre es muy fácil hallarle cabe sí...», V. 22,10.

<sup>25</sup> Howells hace un interesante análisis y comparación entre Teresa de Jesús y Juan de la Cruz llegando a conclusiones similares en los distintos procesos. Afirma que: «The mystical is not primarily an experience but a relation: it's a change from our natural relation to God to a wholly graced supernatural relation which affects our very self-hood». HOWELLS E., *John of the Cross and Teresa of Avila. Mystical Knowing and Self-hood*, 1.

Se puede decir *que su estructura interior es cualitativamente diversa* y ahora realiza lo que antes no podía hacer (M5.2.8.). El otro salto cualitativo, que la re-configura internamente, es el paso de las sextas moradas a las séptimas, en el que se da la integración de lo divino y lo humano en el Matrimonio Espiritual. Podemos ver de manera esquemática los cambios en la persona en la siguiente tabla:

### Etapas de Crecimiento en el Castillo Interior

Moradas	Cambios en la persona
Primeras	<ul style="list-style-type: none"> <li>No hay diferenciación entre externo e interno. Poca definición en la relación con Dios.</li> </ul>
Segundas	<ul style="list-style-type: none"> <li>Diferenciación entre externo e interno. Comienza a escuchar las llamadas de Dios.</li> </ul>
Terceras	<ul style="list-style-type: none"> <li>Imagen buena de sí, hasta llegar a tenerse como punto de referencia (cierto narcisismo de las almas concertadas).</li> <li>Auto aceptación realista de sí, emergencia del yo más genuino y verdadero.</li> <li>Reconocimiento de la diversidad del Otro.</li> <li>Se siente amada, aceptada y redimida en sus propios límites y defectos. Nace el amor de <i>agradecimiento</i>.</li> </ul>
Cuartas	<ul style="list-style-type: none"> <li>Todavía no hay una relación de totalidad, la imaginación y la voluntad van por su camino.</li> <li>Se da un ensanchamiento interior en el que se involucran aspectos de su persona que estaban fuera de la relación.</li> </ul>
Quintas	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se ordenan los afectos, está totalmente <i>enamorada</i> y rendida al amor. Sale de sí en el servicio amoroso. Relación de totalidad.</li> </ul>
Sextas	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se da un nuevo modo de conocer y amar. Curación de la Memoria y de su dinámica afectivo-relacional.</li> <li><i>Consolidación de una relación amorosa</i> a pesar de las experiencias de ausencia y soledad de Dios y de los demás.</li> </ul>
Séptimas	<ul style="list-style-type: none"> <li>Integración y <i>unión de lo divino y lo humano</i>, vive lo que deseaba vivir. Coherencia entre el ideal y la realidad. Vive en serenidad y abierta a un <i>amor universal</i>. Experiencia de la continua presencia del amor de Dios.</li> </ul>

### 3. Algunas conclusiones sobre el Proceso de Integración y Transformación

- 1) El punto fundamental que desencadena el desarrollo de maduración humana y divina, en Teresa de Jesús, es el *aspecto relacional*.
- 2) Desde la *relación personal con Dios*, Teresa vive la integración de su afectividad, corporalidad, sexualidad, relaciones con los demás, con Cristo y la Trinidad. Desde

el punto de vista psicológico, la relación con Dios es un elemento estructurante de la maduración humana<sup>26</sup>.

Teresa de Jesús al escribir el *Castillo Interior* pretende presentar un camino de relación con Dios, que *también es un proceso psicológico*.

Como se ha referido, la relación con Dios implica la transformación estructural de la persona en todas las áreas de su vida. Esto nos hace ver, en esta santa, que el ensamblaje divino y humano al que estamos llamados todos los creyentes, no se puede separar del crecimiento y de la maduración humana. La autora no toma en cuenta aspectos del inconsciente, ya que están fuera de los conceptos del siglo XVI. Sin embargo, sí que pone atención a los «estados del alma» y comportamientos humanos que pueden bloquear el crecimiento en la relación con Dios; identifica las «almas concertadas», «las flaquezas», «melancolías», «pusilanimidad», como actitudes a superar en el proceso relacional.

Con este proceso confirmamos que en la «*experiencia vivida*» Teresa, en el siglo XVI, supera la dicotomía entre naturaleza y gracia presentada por la teología de su tiempo. Ya que es hasta el siglo XX, cuando Karl Rahner se niega a separar el mundo de lo sobrenatural «allá, lejos» y el mundo bajo de la naturaleza en el «aquí y ahora». Considera la gracia como originada por Dios, pero no separa su eficacia de la vida cotidiana ni de la vida psíquica, ya sea consciente o inconsciente. Rahner presenta a la persona humana dotada de una capacidad de autotranscenderse y experimentar lo intangible e incomprensible del Misterio de Dios de modo histórico en la personalidad humana. En este sentido la historia humana es no sólo el lugar concreto de la revelación de Dios, sino que debe ser el primer campo de interés de la reflexión teológica<sup>27</sup>.

Otro aspecto a considerar, desde el punto de vista relacional, es el *concepto del yo*, al que Teresa se refiere como *alma* e intercambia con el término *persona*<sup>28</sup>. *El alma* se sabe la misma desde las primeras a las séptimas, tiene la misma identidad, se vive en continuidad, sin embargo, va cambiando, se va reestructurado interiormente de tal manera, que no se reconoce a sí misma<sup>29</sup>. Esta característica de continuidad en la identidad personal a lo largo del proceso de crecimiento y de transformación es lo que entendemos por el «yo» de la persona. Es importante notar, que el yo emerge y se consolida como fruto de la relación y aunque se transforma, persiste en una continuidad<sup>30</sup>.

Desde la perspectiva relacional presentada por Teresa, surge esta pregunta ¿es el camino de la oración y la relación con Cristo una propuesta de crecimiento integral humano y divino?, Parece que sí, y que desde esta visión, la relación con Cristo Humano y Divino es un camino de maduración cristiana para los creyentes.

---

<sup>26</sup> Cf. DIANA M., *Ciclo di vita ed esperienza religiosa*.

<sup>27</sup> RAHNER, K., *Theologian of the graced search for meaning*, 39. Cf. también RIZZUTO, A., «*Processi psicodinamici nella vita religiosa e spirituale*» en *Tredimensioni* 3 (2006), 10-30.

<sup>28</sup> Cf. GONZALEZ CASAS M.R. pp. 85-89

<sup>29</sup> «Yo os digo de verdad que la misma alma no se conoce a sí; porque, mirad la diferencia que hay de un gusano feo a una mariposita blanca, que la misma hay acá», M 5.2.7.

<sup>30</sup> KERNBERG O., *Aggression in Personality Disorders and Perversion*, 17.

3) Unión con la Humanidad y la Trinidad. La Humanidad de Cristo es para Teresa, la mediación fundamental en este proceso de ensamblaje divino y humano. Para comprender cómo la unión con Cristo la llevó a experimentar también la unión con el género humano y la Trinidad, nos puede dar luz el concepto de «espacio transicional»<sup>31</sup>. Y lo podemos decir así:

a) La experiencia de relación con Cristo le permite un espacio intermedio de diálogo entre su propia humanidad, que le pertenece y concibe subjetivamente, y la Humanidad de Cristo que también le pertenece y está unida a la Divinidad. Esta humanidad compartida por ambos, es a la vez compartida con todo el género humano. La relación entre ellos, crea un espacio común intermedio abierto a la realidad externa y a la vez presente en la realidad interna. Por medio de la relación, con la Humanidad de Cristo, Teresa asume su condición humana. Esto le abre a la solidaridad con todo el género humano, con quien comparte la misma condición.

b) A la vez le abre a la Trinidad de quien posee su Imagen. Es en la relación con la Humanidad de Cristo donde recrea, elabora y ensambla el significado de su propia humanidad orientándola al desarrollo de la semejanza divina. La experiencia de unión divina y humana en las séptimas moradas se da cuando el alma se ha asemejado a Cristo, hasta que Dios la une a la divinidad del mismo Cristo compartiéndole las relaciones intra-Trinitarias.

Al terminar estas páginas quiero evocar la memoria de Teresa de Jesús, que descubrió su imagen de mujer estampada en el mismo Dios, y viéndose tan bien pintada, puso en Él su casa y su morada (Cf. P. 8):

«Su Majestad se deleita contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastante a apartarte de deleitarte tú y alegrarte en la grandeza de tu Dios y en cómo merece ser amado y alabado y que te ayude para que tú seas una partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas decir con verdad: Engrandece y loa mi ánima al Señor» E. 7.3.

---

<sup>31</sup> Me inspiro en el concepto de Objeto Transicional de WINNICOTT D., «*Transitional Objects and Transitional Phenomena*». «I have introduced the terms “transitional object” and “transitional phenomena” for the designation of the intermediate area of experience...», Op. Cit. 89; «The intermediate area of experience unchallenged in respect to its belonging to inner or external (shared) reality constitutes the greater part of the infant’s experience and throughout life is retained in the intense experiencing that belongs to art and religion and to imaginative living and to creative, scientific work», Op. Cit. 97.